

En nombre de nuestra Escuela de Arquitectura, de nuestra Facultad y en cierta medida también de nuestra Universidad, quisiera decir unas breves palabras de agradecimiento en esta despedida a Fernando Castillo quien fue alumno y profesor de nuestra Escuela, Decano de nuestra Facultad y Rector de nuestra Universidad.

Agradecimiento a quien, siendo un profesional de enorme talento arquitectónico, capaz de proyectar obras de vanguardia, de aquellas que llevan a la arquitectura a la categoría de arte (y que le merecieron el premio Nacional de Arquitectura); tuvo además esas dos cualidades que a mi juicio acercan a los hombres, especialmente a algunos de ellos, a nuestro Creador, y los asemejan a El:

modo... sublimado de la justicia

- Por un lado la caridad, esa cualidad que acoge y sobrepasa a la mera justicia y que en su caso fue llevada a obra a través de la preocupación por los temas sociales, en especial de aquellos relacionados con los más vulnerables. Preocupación social que lo llevó a buscar líneas de acción en el ámbito universitario y político, abriendo sendas en ambos mundos. (Una caridad profunda y sin excusas, fruto de un profundo altruismo).

- Y por otro lado, igualmente importante, regaló a nuestro mundo una enorme creatividad. Creatividad potente en muchos ámbitos pero siempre con esa cualidad del divino Creador que es la de desaparecer detrás de su obra. Esa profunda humildad que niega de partida el uso de la obra para provecho personal, sea de fama o de dinero, y que permite que la obra comparezca simplemente como regalo a los demás hombres. Una cualidad hoy escasa y por lo tanto doblemente valiosa.

Es entonces por todo esto que quiero agradecer a Fernando Castillo. Y es por lo mismo que él sigue vivo en su obra.

Por último, como ^{gran} maestro que fue, su vida también nos deja una enorme lección a todos los que estudiamos y trabajamos en este digno oficio de la arquitectura. Una lección fácil de aprehender por su claridad. Una lección que exige un enorme esfuerzo y es difícil de practicar por su profundidad.

GRACIAS FERNANDO CASTILLO.